



Revista de
Estudios
Kantianos





Revista de
Estudios
Kantianos

Revista de Estudios Kantianos

Publicación internacional de la Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española
Internationale Zeitschrift der Gesellschaft für Kant-Studien in Spanischer Sprache
International Journal of the Society of Kantian Studies in the Spanish Language

Número 7.1, año 2022

Dirección

Óscar Cubo Ugarte, Universitat de València
oscar.cubo@uv.es

Julia Muñoz, Universidad Nacional Autónoma de México
juliamunoz@filos.unam.mx

Secretaria de edición

Paula Órdenes Azúa, Universität Heidelberg, Chile
p.ordenes.azua@gmail.com

Secretario de calidad

Rafael Reyna Fortes, Universidad de Málaga
rafaelreynafortes@gmail.com

Editores científicos

Jacinto Rivera de Rosales, UNED, Madrid

Claudia Jáuregui, Universidad de Buenos Aires

Vicente Durán, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

Julio del Valle, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

Jesús Conill, Universitat de València

Gustavo Leyva, Universidad Autónoma de México, México D. F.

María Xesús Vázquez Lobeiras, Universidade de Santiago de Compostela

Wilson Herrera, Universidad del Rosario, Bogotá

Pablo Oyarzun, Universidad de Chile, Santiago de Chile

Paula Órdenes Azúa, Universität Heidelberg

Comité científico

Juan Arana, Universidad de Sevilla
Reinhardt Brandt, Philipps-Universität Marburg
Mario Caimi, Universidad de Buenos Aires
Monique Castillo, Université de Paris-Est
Adela Cortina, Universitat de València
Bernd Dörflinger, Universität Trier
Norbert Fischer, Universität Eichstätt-Ingolstadt
Miguel Giusti, Pontificia Universidad Católica del Perú
Dulce María Granja, Universidad Nacional Autónoma de México
Christian Hamm, Universidad Federal de Santa María, Brasil
Dietmar Heidemann, Université du Luxembourg
Otfried Höffe, Universität Tübingen
Claudio La Rocca, Università degli Studi di Genova
Juan Manuel Navarro Cordón, Universidad Complutense, Madrid
Carlos Pereda, Universidad Nacional Autónoma de México
Gustavo Pereira, Universidad de la República, Uruguay
Ubirajara Rancan de Azevedo, Universidade Estadual Paulista, Brasil
Margit Ruffing, Johannes Gutenberg-Universität Mainz
Gustavo Sarmiento, Universidad Simón Bolívar, Venezuela
Sergio Sevilla, Universitat de València
Roberto Torretti, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile
Violetta Waibel, Universität Wien
Howard Williams, University of Aberystwyth
Allen W. Wood, Indiana University

Editor de contenido y editor técnico. Diseño y maqueta

Josefa Ros Velasco, Universidad Complutense de Madrid

Entidades colaboradoras

Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española (SEKLE)
Departament de Filosofia de la Universitat de València
Instituto de Humanidades, Universidad Diego Portales





Índice

Artículos

- 1-20 Kant: los cuatro momentos de la libertad moral
Jacinto Rivera de Rosales
DOI 10.7203/REK.7.1.21481
- 21-42 Impenetrabilidad y riqueza: dos falacias en contra del conceptualismo kantiano
Pedro Stepanenko
DOI 10.7203/REK.7.1.21969
- 43-74 La función cognitiva de las ideas estéticas en Kant
Matías Oroño
DOI 10.7203/REK.7.1.20883
- 75-83 La naturaleza racional en el pensamiento de Kant
Dulce María Granja Castro
DOI 10.7203/REK.7.1.23681

El autor y sus críticos

- 84-85 Presentación al comentario colectivo del libro de Rogelio Rovira: *Kant y el cristianismo*
Óscar Cubo Ugarte
DOI 10.7203/REK.7.1.24168
- 86-104 La religión moral o el cristianismo sin Cristo
Juan José García Norro
DOI 10.7203/REK.7.1.23661
- 105-124 Entre moral y religión: sobre el sentido de la fe racional en Kant
Ana Marta González
DOI 10.7203/REK.7.1.23650

- 125-145 Autoengaño y conciencia moral. Comentario crítico a *Kant y el cristianismo* de Rogelio Rovira
Rafael Reyna Fortes
DOI 10.7203/REK.7.1.23710
- 146-168 El cristianismo en el espejo de la religión moral de Kant
Leonardo Rodríguez Duplá
DOI 10.7203/REK.7.1.21962
- 169-190 Como en un espejo. Kant, Vaihinger y la teoría de las ficciones: una nota al pie de la obra de Rogelio Rovira *Kant y el cristianismo*
Pedro Jesús Teruel
DOI 10.7203/REK.7.1.23703
- 191-252 Una vez más sobre Kant y el cristianismo. Respuestas y comentarios a las observaciones de mis amigos críticos
Rogelio Rovira
DOI 10.7203/REK.7.1.24151

Resenciones

- 253-258 Onora O'Neill: *Justicia a través de las fronteras. ¿De quién son las obligaciones?*. Madrid, Avarigani Editores, 2019, pp. 433. ISBN: 978-84-948740-4-8
Sonsoles Ginestal Calvo
DOI 10.7203/REK.7.1.23018
- 259-263 Jesús Conil; Sergio Sevilla: *Kant después del neokantismo. Lecturas desde el siglo XX*. Barcelona, Malpaso, 2021, pp. 288. ISBN: 978-84-178930-7-1
Daniel Sanromán Alias
DOI 10.7203/REK.7.1.23688
- 264-270 Kenneth Westphal: *Kant's Critical Epistemology. Why Epistemology Must Consider Judgment First*. Nueva York, Routledge, 2020, 369 pp. ISBN: 978-3-86539-290-9
Carlos Schoof Alvarez
DOI 10.7203/REK.7.1.24027

Eventos y normas para autores

- 271-273 V Congreso de la Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española
DOI 10.7203/REK.7.1.24280
- 274-281 Normas de edición
DOI 10.7203/REK.7.1.24169



Recensiones

Kenneth Westphal: *Kant's Critical Epistemology. Why Epistemology Must Consider Judgment First.* Nueva York, Routledge, 2020, 369 pp. ISBN: 978-3-86539-290-9.

CARLOS SCHOOF ALVAREZ¹

En *KrV* A837/B865, Kant señala que no se puede aprender filosofía (a no ser históricamente), pero que (en lo que respecta a la razón) se puede aprender a filosofar. El reciente libro de Westphal ofrece al lector la oportunidad de cultivar ambas formas de aprendizaje. No se trata solo de una exégesis de la *KrV*, sino de una confrontación con tópicos de epistemología respaldada con sentido histórico. La tesis central del libro es que, si queremos hacer epistemología, no debemos leer a Kant desde la noción de idealismo trascendental, sino más bien desde su peculiar realismo sin empirismo y su indagación sobre el juicio (p. 103). De esta manera, podremos encontrar en la filosofía trascendental un nuevo método de pensamiento que evite incurrir en algunos lastres que, según el autor, han aquejado a la epistemología a lo largo de su historia. El libro está dividido en tres partes: “Epistemological Context” (Capítulos 1 a 3); “Kant’s Critical Epistemology” (Capítulos 4 a 9) y “Further Ramifications” (Capítulos 10 a 13). La primera parte sitúa a Kant dentro de una historia de la epistemología que comienza con el infalibilismo cartesiano y se prolonga hasta algunas tendencias del siglo XX. La segunda parte está consagrada a un análisis de la *KrV*, donde el autor justifica sus principales tesis a través de un tratamiento de la analítica de los conceptos y de los principios. Finalmente, la tercera parte hace uso de los resultados de las anteriores para abordar temas de filosofía de la ciencia, teoría de la acción y filosofía de la mente.

La primera parte comienza situando a Kant dentro de lo que podríamos llamar, nietzscheanamente, la historia de un error. En 1277, Tempier establece el requisito de que para poseer conocimiento uno debe eliminar todas las posibilidades lógicas alternativas. Con ello nace el infalibilismo sobre la justificación cognitiva, que equipara la justificación con

¹ Georgia State University/Pontificia Universidad Católica del Perú. Contacto: cgschoof@pucp.pe/cschoof1@gsu.edu.

el carácter probatorio y la deducción lógica. El infalibilismo engendraría a su vez al internalismo, según el cual estamos en posesión de un acceso privilegiado a los factores constitutivos de nuestro conocimiento que nos permite evaluar si estos son satisfechos. Del panorama anterior se seguirían dos direcciones cómplices: el escepticismo global perceptual de Descartes y el predicamento de Hume. El escepticismo global constituirá un desafío atávico para los epistemólogos ya que propone el reto de refutar, a partir de meros recursos lógicos, la posibilidad de que podamos ser autoconscientes sin que exista nada fuera de nuestra mente. Por su parte, el predicamento humeano sedimentará el prejuicio de que todo lo que conocemos *a priori* es de índole analítica, mientras que todo lo que conocemos *a posteriori* es de índole sintética. Con esto se inauguraría, a parecer de Westphal, una ceguera respecto del ámbito de lo trascendental que caracterizó por muchas décadas a lo mejor de la tradición epistemológica. Además, Hume asignaría a la filosofía la tarea de indagar qué podemos conocer deductivamente a partir de la presunta evidencia de la autoconsciencia y los episodios sensoriales. Con ambos filósofos, entonces, se consolidan presupuestos y estrategias que los epistemólogos asumirían de manera acrítica y que llevarían a una serie de impases que Westphal comenta a lo largo del libro. Según el autor, la filosofía crítica de Kant fue el primer intento por derribar este edificio moderno y sentar las bases de una nueva epistemología.

Desde los primeros capítulos se ofrece una anticipación de las posturas kantianas que el resto del libro no hará sino ahondar. Para escapar del escepticismo global, Kant establece un “realismo sin empirismo” según el cual somos cognitivamente dependientes de la existencia de objetos espaciotemporales. La manera en que Kant logra esto desafía el predicamento de Hume. Westphal considera que la respuesta kantiana la encontramos en el principio de afinidad trascendental que, además, a su parecer, refuta al mismo idealismo trascendental kantiano (p. 38). Este principio adopta la forma de un experimento mental que no juega con la mera posibilidad lógica, sino que nos confronta con nuestras capacidades e incapacidades efectivamente reales (p. 30). Kant propone un escenario de caos total donde no hay ninguna regularidad, sea de la naturaleza humana o de los objetos circundantes. La prueba muestra que no seríamos autoconscientes si no hubiera tales regularidades. De este ejemplo inicial Westphal extraerá un panorama general de la naturaleza de las pruebas trascendentales. El objetivo de una prueba trascendental, cuyos ejemplos luego expande, es mostrar que algunas

relaciones entre nuestro pensamiento, el lenguaje y el mundo deben tener lugar para que el pensamiento humano resulte inteligible (p. 49). A lo largo del libro, se insistirá en la especificidad de este tipo de prueba: es trascendental (estudia las condiciones de posibilidad de un juicio) y formal (conciene a la forma en que se organizan ciertos elementos), pero no es conceptual ni intuitiva, sino material, porque su satisfacción depende del contenido mismo de la experiencia (p. 35). Con ello, Kant muestra dos cosas: que el predicamento humeano es falso y que hay problemas epistemológicos, como el escepticismo global perceptual, que debemos descartar como sinsentidos. Al final de la primera parte y con estas consideraciones en mente, Westphal enuncia de manera más clara su interpretación de Kant. Frente al infalibilismo internalista y la epistemología naturalista de índole humeana, Kant tiene una propuesta articulada en torno a la noción de juicio. Las posturas anteriores tienen el defecto de afirmar tautológicamente que el conocimiento tiene como condición necesaria la existencia de datos sensoriales y funciones neurofisiológicas. Esto es epistémicamente irrelevante a menos que podamos mostrar cómo dichas regularidades causales satisfacen funciones estrictamente normativas, lo cual implica a su vez, a parecer de Westphal, admitir la diferenciación kantiana entre proposiciones y juicios. La información no es conocimiento y el contenido cognitivo no puede identificarse con la intensión lingüística y conceptual. La gran diferencia entre proferir una oración y emitir un juicio es que en el segundo caso tenemos a alguien juzgando, afirmando o creyendo que un determinado particular, localizado en tiempo y espacio, instancia adecuadamente los atributos que se le adscriben. Este descubrimiento kantiano y la manera específica en que Kant lo desarrolla, es decir, su peculiar teoría semántica, será el motivo de la segunda parte del libro.

La segunda parte ofrece una interpretación de la *KrV* que permite reconstruir el método kantiano. Siguiendo una interpretación conocida, Westphal lo denomina constructivista (p. 122). A lo largo de los siguientes capítulos, se abordan diversas secciones de la *KrV* para explicar las respuestas kantianas a importantes problemas epistemológicos. Desde el Capítulo 4 obtenemos un tratamiento de los pasos del método constructivista (p. 122), de su inventario básico (p. 124) y de los problemas específicos a los que se aproxima (pp. 124-125). Asimismo, y esto es vital para clarificar las tesis de la primera parte, obtendremos la definición kantiana de conocimiento (p. 120). Al panorama histórico delineado en la primera parte se añade uno más

específico: Tetens y Hume. Siguiendo a Tetens, Kant habría defendido la tesis semántica de la referencia cognitiva singular. De acuerdo con esta tesis, realizar un concepto o principio implica señalar una instancia suya. Es precisamente esta tesis lo que permite a Kant formular y solucionar lo que conocemos contemporáneamente como *binding problem*. Este término designa a un grupo de problemas en torno al hecho de que las sensaciones no se enlazan ellas mismas para formar perceptos, ni estos para formar episodios perceptuales. Westphal lee la *KrV* como una sucesión de piezas que contribuyen a una respuesta satisfactoria a este problema. El Capítulo 5 se encarga de desarrollar esto no solo en relación con este problema, sino retomando la confrontación de Kant con el escepticismo perceptual y el representacionalismo. La respuesta empieza por la Estética Trascendental, donde Kant muestra las limitaciones de los recursos empiristas para hacer inteligible nuestras intuiciones y conceptos sobre espacio y tiempo (p. 141). Inmediatamente, la Estética realiza el tránsito a la Lógica a través del problema de cómo explicamos nuestra consciencia de una pluralidad de ideas sensoriales. Dado que ninguna pluralidad basta por sí misma, Kant introduce un factor intelectual: el juicio (p. 142). Al reconocer las contribuciones distintas de la sensación y del juicio en la experiencia perceptual, Kant puede reconcebir a las sensaciones ya no como objetos, sino como componentes de actos de consciencia. Kant desarrollará así una teoría directa de la percepción donde la aprehensión de objetos implica una dinámica completa de integración de elementos heterogéneos. Las categorías estructuran formas de síntesis sensorial sub-personal a través de las cuales la percepción es posible y podemos ser autoconscientes. Una vez que eso se ha mostrado, Kant se embarca en una deducción trascendental de dichas categorías para mostrar que ellas cumplen efectivamente el rol que se les asigna. Esto no implica que sus roles cognitivos sean completamente especificados allí. La deducción trascendental prueba *que* las categorías son necesarias y suficientes, pero *cómo* lo sean es el tema de la analítica de los principios. Sin embargo, antes de abordar esta sección, Westphal retoma de manera más profunda la refutación kantiana del escepticismo. Esta toma el hecho de nuestra autoconsciencia como una premisa, pero no en el mismo sentido que Descartes. La premisa es B275: “Soy consciente de mi propia existencia como determinada en el tiempo”. Debemos tener por lo menos cierto conocimiento de particulares o de lo contrario dicha premisa no sería cierta para nosotros *qua* sujetos cognoscentes humanos. De esa forma se bloquea el tránsito desde

el error perceptual ocasional al error universal. En todo caso, la prueba kantiana solo muestra que tenemos conocimiento empírico; cómo lo tenemos es un asunto de las ciencias cognitivas, no de la filosofía como tal. La insistencia de Westphal en llamar la atención sobre los límites que el mismo Kant asigna a su proyecto tiene como objetivo confrontar a posturas contemporáneas que piden más de lo que la epistemología puede dar. El Capítulo 6 sigue el diagnóstico de la *KrV* como una crítica del juicio destinada a especificar los dominios adecuados de uso de nuestros conceptos y principios básicos y argumenta también, tras un examen de los juicios, por qué debemos entender a Kant como un falibilista anti-cartesiano (p. 156). Retomando el itinerario por el contenido de la *KrV*, el primer movimiento para explicar la especificación de los conceptos se da en el esquematismo y la analítica de los principios. Especial atención requieren las Analogías de la Experiencia, que son interpretadas por Westphal como ofreciendo una prueba unitaria de causalidad transeúnte y, en el Capítulo 7, como mostrando nuestras capacidades discriminativas al abordar los juicios causales. El análisis de estos juicios casuales constituye una prueba trascendental para el externalismo del contenido mental. Por su parte, el Capítulo 8 aborda la refutación kantiana del idealismo, es decir, cómo prueba Kant que tenemos experiencia de objetos externos y no imaginados. El mérito de Westphal es introducir otro problema contemporáneo. Según el autor, Kant tematizó la *re-afference* sensorial (p. 202), un fenómeno actualmente reconocido en la neurofisiología donde los individuos distinguen los cambios que ocurren en su propia sensación a partir de los movimientos corpóreos de aquello que ocurre en virtud de los objetos y eventos de su entorno. Kant fue muy receptivo a la experiencia corporal. Westphal explora esto y argumenta que debemos entender que los postulados modales de Kant no son solo epistémicos, sino también causales (p. 203).

Tras el panorama histórico de la primera parte y el análisis de la segunda, la tercera parte no debe ser vista como un mero apéndice, sino como una manera de poner a prueba sus resultados al aproximarse a algunos tópicos de la filosofía de la ciencia y la teoría de la acción. No ahondaré en los contenidos por ser, en cierta medida, discusiones extra-kantianas, a pesar de adoptar una perspectiva kantiana. Quizás gran parte de esta sección esté consagrada al problema del determinismo causal y la libertad. Dado que Westphal rechaza el idealismo trascendental, la presunta solución a la antinomia difiere de la proporcionada por especialistas que suelen apelar a

alguna versión metafísicamente comprometida de la doctrina de los dos mundos. El autor defiende la tesis de que el tratamiento kantiano de los juicios causales, que fue ofrecido en las analogías de la percepción, es suficiente para disipar el problema como un *argumentum ad ignorantiam* y justificar la existencia de la libertad por lo menos en la esfera psicológica. Dado que los juicios causales solo pueden aplicarse al ámbito de lo espacio-temporal y que el sentido interno, y por ende la mente, es ajena a las determinaciones espaciales, no tiene ningún sentido argumentar desde el fisicalismo a favor de una determinación causal de la mente. Como argumento suplementario, Westphal vuela a traer a colación el tratamiento kantiano de la experiencia corpórea. Si antes el tratamiento fue invocado para ofrecer una explicación de la *re-afference* sensorial, ahora es usado para argumentar a favor del realismo científico, postura que Westphal adopta y que lo hace dialogar con textos contemporáneos de filosofía de la ciencia.

El anterior recuento por el contenido del texto deja entrever algunos méritos y desméritos suyos. Si el lector está familiarizado con otras obras de Westphal, encontrará algo insatisfactorio: no se trata de un texto con una particular unidad orgánica. Westphal señala que 12 trabajos anteriores suyos han sido transportados al libro actual. Esto se hace evidente en las repeticiones argumentativas que, más que parecer recuentos, a veces son literalmente párrafos con el mismo contenido. La mayor deuda interesante la tiene con su *Kant's Transcendental Proof of Realism* (2004), donde la interpretación del principio de afinidad y la atribución de un realismo sin empirismo fue desarrollada con mayor extensión y en relación con los *Fundamentos metafísicos de la ciencia natural*. La interpretación de dicha relación ya era problemática porque Westphal parecía entender la *KrV* como dependiente de los *Fundamentos*. En la presente obra, tal relación no es formulada, pero se afirma que la idea kantiana de sistema sigue un modelo deductivista de *scientia* que la misma *KrV* combate (p. 219). Creo que leer el proyecto kantiano de sistema como un orden deductivista no le hace justicia a numerosos matices y reformulaciones a los que el autor lo sometió, y parece ser un presupuesto no argumentado en el libro. En todo caso, el mérito es tratar de criticar ambas importantes ideas kantianas de manera inmanente. La pertinencia de los recursos, por supuesto, se puede discutir. El punto de partida de toda la interpretación de Westphal parece ser el principio de afinidad trascendental como principio material y externalista. Sin embargo, la Dialéctica Trascendental, a donde pertenece dicho principio, habla de él

como no poseyendo ningún rol constitutivo. excepto para la formación de meros conceptos. Asimismo, se lo distingue de la afinidad empírica (A114), término que no es abordado en el libro. De cualquier modo, el desarrollo de la obra, a pesar de no ser demasiado orgánica, ofrece al lector una mirada sinóptica tanto del proyecto crítico kantiano como de la producción misma de Westphal. Si a eso le sumamos el hecho de que aborda temas de filosofía contemporánea y autores que no son Kant (C. I. Lewis, Sellars, Wittgenstein, etc.), es un texto bastante completo para alguien interesado en leer a Kant desde aproximaciones epistemológicas y desde un punto de vista contemporáneo.